



HOMILÍA en la Fiesta de la Virgen del Carmen.

Bonanza, Sanlúcar de Barrameda (16 de julio de 2011)

Sr. Párroco y sacerdotes concelebrantes; Hermandad de la Virgen del Carmen; queridas familias marineras y hermanos todos:

Con la alegría que nos da siempre celebrar cualquier fiesta de la Virgen María, vamos a centrar nuestra meditación en esta Madre que, cada mes de Julio, viene a ocupar un lugar especial en cada corazón y en cada familia, como faro potente de esta pequeña pero ferviente población de Bonanza.

Lo primero que aparece ante nosotros cuando contemplamos esta sencilla y hermosa imagen de la Virgen del Carmen es descubrir que su devoción hunde sus raíces en el Antiguo Testamento en torno al monte Carmelo, en Tierra Santa, donde el Profeta Elías solía retirarse a rezar a Dios. Más tarde, comienza a formalizarse en plena Edad Media, cuando a las varias comunidades de monjes reunidas en dicho monte, el Patriarca San Alberto de Jerusalén da una Regla para vivir una vida centrada en la devoción a la Virgen María, que confirma dicha elección entregándoles el “escapulario” -como escudo de salvación- al invocar la protección de la Virgen, verdadera Madre de los frailes y monjas carmelitas, que han propagado esta devoción en la Iglesia, para bien de todos los cristianos, y que llegó también a una nuestra ciudad de Sanlúcar.

La Virgen del Carmen, no sólo es invocada como “Puerta del cielo” en el peligro de la muerte, sino como “Estrella del Mar” que orienta y socorre en todas aquellas situaciones en que podemos hundirnos por la desesperanza, de la misma forma que zozobra un barco cuando los vientos son contrarios. Santo Tomás de Aquino decía:

«A María Santísima se le llama Estrella del mar, porque de la misma manera que por la estrella se dirigen los navegantes a puerto, así por medio de María se dirigen los cristianos a la gloria».

Y San Bernardo, verdadero enamorado del amor maternal de la Virgen, exhortaba diciendo: “Mira a la Estrella, Invoca a María”, recordándonos que María siempre es imagen de la misericordia que nos viene de Dios.

En efecto: del Profeta Elías cuenta la Escritura que, en una ocasión en la cual oraba a Dios por la lluvia - después de una terrible sequía de tres años- le avisaron de que ya se divisaba una pequeña nubecilla en el horizonte. Elías entendió que era el presagio de la gran lluvia que vino después, confirmando así la oración del profeta a Dios. La Iglesia siempre ha visto en esa “nubecilla” que apareció en el Monte Carmelo una imagen o anuncio de María, la cual nos trajo al mundo a su Hijo Jesucristo y por Él nos llegaría la más grande y provechosa lluvia de gracias sobre todos nosotros, pobres pecadores: el Espíritu Santo. Todos necesitamos este “rocío” del cielo, que hace de nosotros verdaderos hijos de Dios e hijos de María.

En España, la Virgen del Carmen es además la Patrona de la Armada española, así como de todas las gentes del mar; y lógicamente no podía ser menos la devoción de los marineros de Bonanza de Sanlúcar. No podía ser menos tratándose de pescadores y hombres que realizan su trabajo en medio de las aguas, sacando de

ellas el alimento diario para sostener a sus familias, el tener devoción a esta Bendita Madre y Estrella del Mar, que nos ayuda a lo largo de la navegación por el océano de la vida y nos guía por las aguas difíciles hacia el puerto seguro, que es siempre la salvación que nos trae su Hijo Jesucristo.

Y esa devoción de siglos, de la que nos hablan nuestras raíces, es la que nuestros mayores nos inculcaron y enseñaron a buscar desde pequeños. La protección de la Virgen del Carmen nos introduce en el misterio de nuestra vida, pues Ella es la que tanto en la soledad del marinero en el mar –signo de cualquier situación en la que el horizonte que divisamos se nos vuelve, más que un futuro de esperanza, una amenaza que nos acecha- como la inquietud de la familia, la mujer y los hijos, siempre pendientes de la llegada feliz del barco a tierra, Ella es la que siempre está ahí como una madre para acompañarnos y consolarnos en los momentos difíciles.

Y podemos añadir que aquí, en Bonanza, ha sido y es la estrella que ilumina a sus pescadores. Este el motivo que nos convoca hoy a los pies de la Stma. Virgen del Carmen y ante Ella venimos como buenos marineros para grabar su amor en las barcas de nuestras almas y para compartir con alegría estos días de fiesta.

Ante Ella nos postramos poniéndonos devotamente su Santo Escapulario, signo de su maternidad y de la salvación divina. Sí, con esa tela o manto pequeño recordamos que al igual que Jesús fue envuelto en pañales por la Virgen, también nosotros, sus hijos de Bonanza, queremos, como Jesús, ser cobijados por su manto, signo del amor y de la protección maternal de María.

Y con el escapulario queremos manifestar nuestra pertenencia a la Virgen: llevamos un signo que nos distingue como sus hijos escogidos. El escapulario se convierte para nosotros en el símbolo de nuestra consagración a María como nuestra Madre. Y consagración quiere decir pertenencia: “pertenecer a María” es entregarnos a Ella para dejarnos guiar, enseñar, moldear por su sabiduría y amor maternal y poder así llegar a la meta final de nuestra vida, el buen puerto de la vida eterna que es el encuentro definitivo con Jesús, nuestro Salvador.

Por tanto, hermanos, revestidos de ese “escudo de salvación”, aumentemos nuestra devoción y nuestro deseo por vivir santamente, propiciando así la renuncia al pecado, que es siempre lo que divide y rompe las familias, hundiendo a sus miembros en la más completa soledad y desamparo. Dejémonos seducir por el ejemplo de la Virgen Santísima, que siempre llevó a Jesús en el corazón, de la misma forma que lo engendró en su cuerpo. Y acojamos el escapulario como signo del amor que nos envuelve, como hermanos de Jesús e hijos de María.

Que Nuestra Señora del Carmen siga protegiendo a nuestro pueblo. Y que su devoción sea para nosotros un faro que nos ilumine para que -como dice S. Pedro de Jesús-: pasemos por el mundo “haciendo el bien”. Y el bien más inmediato que podemos hacer es transmitir esta misma devoción a nuestros hijos, como nosotros la recibimos de nuestros padres.

Enseñémosle, como nos exhortaba San Bernardo, qué significa eso de “Mira la Estrella, invoca a María” para que puedan ir por la vida –sobre todo los jóvenes, sabiendo que la misma edad los lleva por caminos desconocidos y a veces arriesgados- con la fe de que en manos de María, estamos cerca de Jesús y no hay más alegría y seguridad que sentirnos parte de esta Familia en la que Dios se nos ha hecho presente.

Que por sus ruegos, el Señor derrame su bendición sobre todos vosotros. Así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez